

“O Bom Crioulo” (1895)

Construcciones textuales y representaciones en torno a la homosexualidad

Pamela Virginia Bórtoli

Universidad Nacional del Litoral- CONICET

Resumen

El presente trabajo surge a partir del cursado del seminario *Diversidad sexual en la literatura latinoamericana, 1895-1956*, enmarcado en el ciclo de Posgrado “Perspectivas Actuales sobre la Literatura” que organizó el Centro de Estudios Comparados de la Facultad de Humanidades y Ciencias (UNL). Dicho seminario abordó principalmente los modos en que se construye una tradición de literatura homoerótica en Latinoamérica. El objetivo fundamental era acercarse a los textos para hacer visibles las condiciones en que la literatura latinoamericana construye las categorías sexuales que informan la experiencia de la nación, el poder y las formas de tratamiento y sentimiento.

En esta presentación partimos de una de las novelas estudiadas en aquella oportunidad: “O Bom Criollo” (1895) de Adolfo Caminha, para elaborar una hipótesis fundada en la creencia de que la novela se plantea como un hecho ideológico, que no representa ingenua ni pasivamente lo real sino que tiene un *telos*, una intencionalidad. Esa intencionalidad se encuentra vinculada al impulso de una representación identitaria en la sociedad latinoamericana que establece que, de todas las prácticas erótico-afectivas que ha desplegado la sexualidad humana, el homoerotismo es aquella que debe ser objeto de las más duras condenas y desaprobación social generalizada.

Palabras clave

Género- Bom Crioulo –Homosexualidad- Construcciones textuales- Representaciones.

*Si el sexo está reprimido, es decir, destinado
a la prohibición, a la inexistencia y al
mutismo, el sólo hecho de hablar de él, y de
hablar de su represión, posee como un aire*

*de trasgresión deliberada. Quien usa ese
lenguaje hasta cierto punto se coloca fuera
del poder; hace tambalearse la Ley; anticipa,
aunque sea un poco, la libertad futura.*

Michel Foucault (1980)

En 1895, el brasileño Adolfo Caminha escribió una novela naturalista titulada "O Bom Crioulo". Ésta se convirtió en el primer antecedente que tematiza la homosexualidad en la literatura latinoamericana, antecedente que se vinculó desde el inicio con problemas histórico-sociales. Sabiendo que la literatura se plantea como un hecho ideológico, que no representa ingenua ni pasivamente lo real sino que tiene un *telos*, una intencionalidad, nos pareció pertinente preguntarnos acerca de las representaciones¹ identitarias que impulsa esta novela en su construcción textual, puesto que sienta precedentes en la literatura latinoamericana.

De esta forma, la libertad de la literatura para interpelar las representaciones cristalizadas sobre el orden social, las instituciones, la familia, la sexualidad, nos invita a pensar sus prácticas a partir de la acción (política) de des-leer, es decir, de mostrar las grietas de los discursos aparentemente homogéneos, y nos interpela a revisar las representaciones en torno a la sexualidad, estableciendo una apuesta epistemológica y política que genera interrogantes susceptibles de ser recuperados (Derrida, 1967).

Para ello, la novela:

(...) es estudiada haciendo visibles las condiciones en que la literatura latinoamericana construye las categorías sexuales que informan la experiencia de la nación, el poder y las formas de tratamiento y sentimiento. (Balderston, 2008: 1)

Consideramos que cada país, en diferentes etapas históricas, construyó los guiones que dejaban al margen a aquellos cuya opción sexual no correspondía a los caracteres (hetero)sexuales protagónicos². En este sentido, este escrito busca

¹ Más allá de las trampas del término "representación" está claro que el concepto del que se parte no piensa a la representación como reflejo (distorsionado o no) de una realidad que fuera independiente de ella, sino más bien como un mecanismo estructurante de la realidad. (Sabsay, 2011: 39)

² El análisis de la heterosexualidad como institución clave del patriarcado, permite arribar a un lugar más adecuado respecto del lugar que la heterosexualidad ocupa en la sociedad, de manera que funda tanto el género, la sexualidad, los modos de relación entre los sujetos y de pensamiento sobre los sujetos. Butler (2001) señala la manera en que las normas de género refieren en sí mismas a un 'dimorfismo ideal', a una 'complementariedad heterosexual de los

subrayar el carácter construido acerca de la conceptualización “homosexual” y la consecuente representación social que de ella se derivó.

Para ello, nos centraremos en cuatro ejes temáticos que nos permiten reconstruir dichas representaciones: por un lado, analizaremos el destino de las relaciones homosexuales; luego, el modo en que se realizan las descripciones de los personajes principales; para terminar con el análisis de los lexemas reiterados a lo largo de la novela y la elección del microcosmos en el que la misma se desarrolla.

Antes de comenzar, nos interesa recuperar la sinopsis de “O Bom Crioulo”. Su personaje principal, Amaro, es un ex esclavo que comienza una nueva etapa de su vida en la marina:

(...) un negro descomunal, alto y corpulento, figura colosal de café, que desafiaba, con su formidable musculatura, la morbidez patológica de toda una generación decadente y enervada, y cuya presencia ahí despertaba gran interés y viva curiosidad: era Amaro, gaviero de proa, el Bom Crioulo (...) (Caminha, 1895: 35)

En este sentido, es significativo lo que señala Foster: “Caminha escoge como protagonista de su novela homosexual no sólo a un negro en una sociedad que acaba de iniciar el proceso para establecer la igualdad racial, sino a uno armado también con el ideal físico masculino querido por la sociedad occidental.” (1997:16)

Decíamos entonces, que Amaro trabaja como marinero en una corbeta donde conoce a Aleixo, “un hermoso marinerito de ojos azules, muy querido por todos y de quien se decían ‘cosas’” (Caminha, 1895: 37). El afecto de Bom Crioulo por el grumete es presentado como análogo a la afección de un hombre por una mujer. Así, el género se piensa exclusivamente desde el marco binario que rige las relaciones heterosexuales, es decir, desde la oposición hombre/mujer. De esta manera, se refuerza el modo de percepción culturalmente construido y no se revisa la manera en que se establece el campo ontológico que confiere a los cuerpos expresiones legítimas e ilegítimas (Butler, 2002).

Ambos personajes comienzan un acercamiento, hasta que una noche cuelgan sus hamacas juntas en un cuarto donde nadie puede descubrirlos, se abrazan tiernamente y Aleixo siente:

cuerpos’, a unos ideales de femineidad y masculinidad apropiados o inapropiados de acuerdo con este ideal regulador centrado en una matriz heterosexual que conceptualiza al género y al deseo. (Espinosa- Miñoso, 2007: 173)

(...) en su propia sangre impulsos nunca antes experimentados, una especie de deseo innato de ceder a los caprichos del negro, de abandonarse a él para que lo quisiera, una vaga distensión de los nervios, un prurito de pasividad...

-Está bien- murmuró apremiante, volteándose.

Y se consumó el delito contra la naturaleza. (Caminha, 1895: 71)³

De esta manera comienza una relación en la que el ex esclavo aseguró la protección a Aleixo, y a su vez, éste garantizó su placer sexual. Con el tiempo, comienzan a vivir juntos en un apartamento de Río de Janeiro, ubicado sobre la Calle Misericordia que les alquila una portuguesa llamada Dona Carolina. Pero tras una breve 'luna de miel', Bom Crioulo es enviado a trabajar en otro barco –una nave de guerra-, separado de Aleixo. En estos momentos, Dona Carolina seduce al grumete porque sabe que “el negro no era hombre para mujeres” (Caminha, 1895, 86). Así, en determinado momento acorrala al joven:

Cerró la puerta y comenzó a desvestirse a toda prisa, delante de Aleixo, mientras él permanecía inmóvil, muy sorprendido por esa mujer-hombre que lo quería desflorar ahí, así, torpemente, como un animal. (...)

¡Aquello era increíble!

¡A la mujer sólo le faltaba rugir!

Y su admiración creció aún más cuando ella, quitándose la blusa empapada de sudor, cayó desnuda en el lecho, jadeante, sosteniendo sus senos flácidos con un extraño fulgor en la mirada de basilisco. (Caminha, 1895, 110)

Finalmente, el joven “se comporta de una manera admirable, y así pasa de ser el jueguito pasivo de los caprichos sexuales de Bom Crioulo a convertirse en un semental varonil” (Balderston y Quiroga, 2005: 126).

Mientras tanto, Amaro se rebela violentamente en el barco, a causa de la desesperación que le provoca estar separado de su amor. Por ello, el negro es

³ En este sentido, me interesa notar que la descripción del despertar sexual de Aleixo como resultado de los requerimientos amorosos de Amaro hace hincapié en el ‘anhelo de pasividad’, es decir, en un sentimiento femenino estereotipado. Ello refleja la idea de que todo acoplamiento nunca se lleva a cabo entre iguales sino entre un miembro activo y uno pasivo (Beattie, 1998: 130)

castigado con latigazos y enviado al hospital; donde se encuentra con un viejo amigo que le cuenta que hay rumores de que Aleixo ha conseguido una nueva novia. Bom Crioulo se escapa lleno de furia y al confirmar dicho rumor, mata al joven. Tiene lugar, entonces, aquello que Alfredo Villanueva Collado (2009: 648) ha definido como “el predecible final infeliz” para las relaciones y los personajes homosexuales.

La muerte como el destino de los homosexuales ha sido durante mucho tiempo un lugar común del canon literario occidental, desde *Los invertidos* (González Castillo, 1914) hasta *La pasión y muerte del cura Deusto* (D'Halmar, 1924) o *El ángel de Sodoma* (Hernández Cata, 1928). Todas estas obras, se desarrollan con un inevitable desenlace trágico que refuerza una visión negativa alrededor de la homosexualidad: los personajes no pueden alcanzar su deseo homoerótico o lo alcanzan pero terminan con su vida inmediatamente después.

Del análisis de los finales de estos textos podríamos concluir que la característica más anclada en el imaginario popular es la del homosexual trágico, el hombre torturado, infeliz e incapaz de autorealizarse, como si todas las facetas de la vida y la personalidad estuvieran atravesadas por el eje de la orientación sexual. Esta visión ayuda a legitimar concepciones que olvidan la totalidad del individuo y sólo reconocen en él a “un invertido” incapaz de ser feliz.

En este sentido, la novela de Caminha, específicamente, termina como comienza:

La calle se llenaba de gente que llegaba por las puertas, por las aceras; o se asomaba a las ventanas. Una curiosidad tumultuosa y viva saltaba de sus ojos, un deseo irresistible de ver, una irresistible atracción. A nadie le importaba “el otro”, el negro, que allá iba, calle abajo, triste y desolado, entre bayonetas, bajo la luz ardiente de la mañana: todos, no obstante, todos querían “ver el cadáver”, analizar la herida, meter la nariz en ella...

Pero un coche fúnebre echó a andar, lúgubre y cerrado, y la ola de los curiosos se fue extendiendo, extendiendo, hasta que todo volvió a caer en la monotonía habitual, en el eterno vaivén. (1895: 187-189)

Esta monotonía, este “eterno vaivén”, sólo es posible en un espacio: en el anonimato de una sociedad moderna. No olvidemos que la mirada, construye ciudadanía e identidad; sin embargo, el público espectador no se preocupa por el negro, y sólo dedica unos breves instantes al grumete muerto. Pero enseguida se vuelve a la “monotonía habitual” y se deja de lado lo sucedido.

En la misma línea, es significativa la construcción del espacio de Amaro como el espacio de “el otro”. Esta diferencia es el efecto de relaciones sociales habilitadas por cierta constelación de poder, o cierto mapa de hegemonías en el que se juegan ciertas relaciones de dominación que estructuran de antemano las posibilidades de inclusión.

Por otra parte, hemos visto que esta novela describe la relación entre un hombre blanco y otro negro. En un primer momento, el negro aparece descripto como un “macho”: descomunal, musculoso, desafiante y atractivo:

En efecto, Bom Crioulo no era solamente un hombre robusto, uno de esos organismos privilegiados que traen en el cuerpo la altiva resistencia del bronce y que aplastan a cualquiera con el peso de sus músculos. La fuerza nerviosa era en él una cualidad intrínseca que superaba todas las otras cualidades fisiológicas, dotándolo de movimientos extraordinarios, incluso invencibles, de un acrobatismo imprevisto y raro. (Caminha, 1895: 36)

Pero a medida que Bom Crioulo va involucrándose con Aleixo, todas estas buenas características comenzarán a perderse:

(...) insinuaban que Bom Crioulo se mostraba así, olvidadizo e indiferente desde que se había enredado con Aleixo, el grumete, el hermoso marinerito de ojos azules, que se había enrolado en el sur del país. ¡Ese negro se estaba volviendo realmente descarado! (Caminha, 1895: 50)

Cuando el enamoramiento avanza, Amaro comienza a sufrir un proceso de transformación que va desde la figura del héroe a la del antihéroe. Más significativa es esta transformación cuando Bom Crioulo pierde a su amante. Tanto es así, que su compañero, Herculano, se sorprende al verlo en el hospital tan degradado, y piensa:

¡qué acabado estaba el negro! Se le veían los huesos de la cara; tenía una gran cicatriz, una especie de arruga pequeña en el cuello...

-¿Estás enfermo?- le preguntó (...) Pues estás flaco, hombre, estás en los huesos. (Caminha, 1895: 171- 172)

El proceso de degradación que sufre el negro, también evidencia una construcción negativa en torno de la homosexualidad, que vendría a ser la causa de todos sus males. Podemos pensar que, tal como sostiene Beattie (1998), la historia de un marinero negro que seduce y “esclaviza” a un grumete blanco fue planteada deliberadamente para irritar las susceptibilidades raciales que colocaban a los blancos en la cúspide de las jerarquías sexual y social; también podemos inferir que existe una intensión programática que apunta a ubicar a la práctica homosexual en el peor de los lugares posibles: es practicada por “negros esclavos” que corrompen a “niños blancos”. De esta manera, la antítesis creada refuerza el lugar deslegitimado que tiene la homosexualidad.

De esta manera, Bom Crioulo es una versión cercana a la de antihéroe, que entra en conflicto con la sociedad, especialmente con las imposiciones de la hegemonía. En este sentido, “O Bom Crioulo” es un buen ejemplo de novela naturalista; ya pone al descubierto “vicios sociales” y como en las novelas del ciclo Rougon-Macquart de Zolá, es un enlistado de sufrimientos, iniquidades, temperamentos donde la piedad no existe; la vida es un “espectáculo circense” que exhibe sus aberraciones y defectos.

Habría que añadir, por supuesto, el anticlericalismo, las hipótesis sobre las leyes de la herencia, la preponderancia del cuadro de costumbres, el empleo del lenguaje coloquial, el afán de científicidad, el determinismo y la pretendida objetividad del narrador. (Zapata, 1986: 16)

Así, el naturalismo funciona como un pilar que sostiene la discriminación, que es en la novela camuflada bajo argumentos pretendidamente “científicos”, cuando no abiertamente homofóbicos, que no esconden sino un régimen de verdad “naturalizado”, que se presenta como único, incuestionable y legitimante del poder establecido. Régimen de verdad que postula la heterosexualidad como la única forma de expresión “sana”, “natural” y “normal” de la sexualidad humana. (Foucault, 1980, 54).

En este sentido, el esfuerzo para silenciar y vincular a la ‘enfermedad’ a la homosexualidad, resulta ser una escena de la lucha discursiva por determinar qué figuras sexuales –y qué normas sexuales- definirán las nociones emergentes⁴

⁴ Raymon Williams escribe que: “por emergente quiero significar, en primer término, que los nuevos significados y valores, las nuevas prácticas, las nuevas relaciones y tipos de relaciones son creados de continuo. (...) en sentido estricto, lo emergente aparece antes de lo meramente nuevo (...) El proceso de emergencia es pues un movimiento constantemente repetido y siempre renovable, que va más allá de una fase de incorporación práctica, usualmente más difícil por el hecho de que una incorporación aparenta ser un reconocimiento, una admisión y, por lo tanto, una forma de *aceptación*.” (2009: 169-171)

(Williams, 2009) del ciudadano. En la misma línea, es importante retomar los aportes de Butler sobre la performatividad del género:

La performatividad debe entenderse, no como un “acto” singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra. (...) Las normas reguladoras del ‘sexo’ obran de una manera performativa para constituir la materialidad de los cuerpos y, más específicamente, para materializar el sexo del cuerpo, para materializar la diferencia sexual en aras de consolidar el imperativo heterosexual. (2002:18)

Estas normas genéricas que producen a los sujetos que pueden, bajo ciertas condiciones, encontrar maneras de resistir o resignificar esas normas se estructuran por fantasías dominantes o imaginarios que introducen inestabilidad en los mismos sujetos que buscan regular (Sabsay, 2011).

El resultado, es que:

Aquellos cuerpos y placeres que no logran ajustarse a las operaciones imaginarias de la ley exponen esos imaginarios como contrademocráticos y violentos desarrollando una modalidad diferente para la vida sexual y la existencia corporal, convincentemente relacional que va en contra e impugna la regulación de la identidad y la restricción tanto del poder político como de los ideales democráticos en el nombre de una democracia más radical. (Sabsay, 2011: 13)

En la misma línea, los lexemas *invertido*, *descarado*, *gozo prohibido*, *delito contra la naturaleza*, *pederasta*, entre otros son recurrentes en la construcción textual del relato; conformando un campo semántico altamente significativo que no hace sino estigmatizar y discriminar a todos aquellos sujetos que se apartan de los ideales sexuales de la mayoría. De allí que criticar los supuestos discriminatorios implica también poner en tela de juicio el vocabulario que permite su enunciación y que lo torna razonable a los oídos de los receptores.

Como sabemos, el lenguaje está atravesado por relaciones sociales (de clase, edad, sexo, raza, etc.) y es ‘en’ y ‘por’ el lenguaje como se ejerce la dominación simbólica, es decir, la definición y la imposición de las percepciones del mundo y de las representaciones socialmente legitimadas. El dominante, como dice Pierre Bordieu (2000), es el que consigue imponer la manera en que quiere ser percibido, y el

dominado, es definido, pensado y hablado por el lenguaje del otro, o el que no logra imponer la percepción que tiene de sí mismo. Los dominados aplican categorías construidas desde el punto de vista de los dominantes a las relaciones de dominación, y así las hacen parecer naturales.

Ahora bien, la fuerza de esta representación reside en que es presentada dentro de un supuesto orden natural, inmutable y sobre el cual no se interroga o se integra falsamente para mejor reafirmarlo. De allí que la movilización y acción política siempre sean batallas por la representación, el lenguaje y las palabras.

Reforzando lo antes dicho, creemos que la elección del microcosmos en donde se desarrolla la historia de Caminha no es fortuita: Según Beattie,

La ignominia representada por la leva situó a los cuarteles en el extremo opuesto al que ocupaban los valores encarnados en el hogar. Los brasileños asociaban el hogar con el honor, el orden, el matrimonio, la seguridad, la familia y el poder privado; en contraposición, la calle significaba la desgracia, caos, ilegitimidad, peligro, vagancia y vulnerabilidad frente a los caprichos de una autoridad pública impersonal. El término “praças” derivado de una palabra portuguesa que designa la plaza pública, los sitúa lingüísticamente en la calle. (1998: 16)

El microcosmos planteado es propicio para la injusticia y la desgracia; y colateralmente la obra pone en tela de juicio un sistema que da lugar a esta ‘anormalidad’ sexual y social. Foucault (1980), opina que las sexualidades ilegítimas estaban totalmente vedadas, pero que, si verdaderamente necesitaban aparecer, debían irse “con su escándalo a otra parte”: a los burdeles, a manicomnios y, en nuestro caso, a la marina. Tal como lo ha estudiado Beattie, desde 1850 hasta 1888, el servicio militar fue identificado con la marginalidad y el cautiverio. El personaje Bom Crioulo termina de remarcar esto cuando dice: “un marinero y esclavo negro a la larga vienen a ser la misma cosa” (Caminha, 1895: 80).

En consecuencia, las representaciones activadas por la novela acerca de las identidades de género, son apoyadas socialmente por una diversidad de instituciones y de instancias sociales. Hay una tecnología social que instituye y reactiva las identidades de género, el ideal hegemónico de masculinidad, su economía psíquica y deseante. Con ello reproduce el temor y la ansiedad al amor y al placer erótico con personas del mismo sexo, apoyando así, directa o indirectamente, activa o pasivamente, la homofobia.

David Foster reflexiona sobre este asunto y formula que:

Lo homoerótico se fundamenta en una epistemología abierta que repudia las definiciones fijas sobre las que se tensa el patriarcado y sus definiciones de la sexualidad. Fijar la lengua y de ahí fijar el mundo, siempre ha sido el sueño rector del patriarcado, y uno de los impulsos cruciales de lo homoerótico es la subversión de este proyecto en aras de otras maneras de construir una epistemología de la experiencia y la subcategoría que de ella constituye la sexualidad. (1997:86)

Como se ha mostrado en este análisis, la novela “Bom Crioulo” de Adolfo Caminha, sustenta el esperpento que el narrador conforma del “degenerado” sexual, y lo exhibe como tal; al mismo tiempo que congratula el modelo heterosexual.

A lo largo de este texto, hemos visto diferentes operaciones textuales que nos permiten afirmar que existe en “O Bom Crioulo” un punto de vista moralizante y condenatorio, que se evidencia –entre otras cosas- en el final trágico de la novela, la presentación de los personajes a partir de la antítesis “negro malo”- “niño blanco”, la decreciente evolución psicológica y física de Amaro, el microcosmos donde se desarrolla la novela y el campo semántico que podemos encontrar en torno al lexema ‘homosexual’. De esta manera, la representación identitaria por excelencia que impulsa “O Bom Crioulo” en la sociedad latinoamericana es que, de todas las prácticas erótico- afectivas que ha desplegado la sexualidad humana, el homoerotismo es aquella que debe ser objeto de las más duras condenas y desaprobación social generalizada.

Con todo lo dicho, hemos intentado dejar al descubierto la matriz ideológica que subyace por tras de este discurso. Bergman señala que “la ficción no es simplemente reportaje. No importa cuán realista pretenda ser un texto ficcional, está fundamentalmente relacionado a un mito, y provoca a que sus lectores imiten las acciones del protagonista, eviten sus errores y acepten su suerte predestinada” (1991: 208). En otras palabras, funciona como un artefacto de instrucción y socialización. En este sentido, la construcción del sujeto masculino en la novela “O Bom Crioulo”, nos permite reconocer el carácter fuertemente programático que se impulsa en este texto. Creemos que con esta obra se introduce en América Latina una visión principalmente sociocultural de la homosexualidad, que perdura hasta el presente –peligrosamente solapada- y conectada a cuestiones más amplias del orden social patriarcal.

Corpus

Caminha, Adolfo (1987) [1895]. O Bom Criollo, México, Editorial Posadas.

Bibliografía

Balderston, Daniel (2008). *Circular del seminario "Diversidad sexual en la literatura latinoamericana, 1895-1956. Objetivos y fundamentos."* Dictado en la Facultad de Humanidades y ciencias, Universidad Nacional del Litoral.

Balderston, Daniel y José Quiroga (2005). *Sexualidades en disputa. Homosexualidades, literatura y medios de comunicación en América Latina*, Buenos Aires, Libros del Rojas.

Beattie, Peter (1998). "Códigos "peniles" antagónicos. La masculinidad moderna y la sodomía en la milicia brasileña, 1860- 1916". Balderston, Daniel y Donna Guy (comp.) *Sexo y sexualidades en América latina*, Buenos Aires, Paidós.

Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*, Barcelona, Editorial Anagrama.

Butler, Judith (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, 2001.

----- (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*. Buenos Aires, Paidós.

----- (2011). "Prólogo". Sabsay, Leticia (2011). *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires, Paidós.

Derrida, Jacques (1967). *L'écriture et la différence*. Paris, Du Seuil [trad. al español: Patricio Peñalver: *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1989].

Espinosa- Miñoso, Yuderkis (2007). "Heterosexualidad obligatoria". Gamba, Susana (coord.) (2009) *Diccionario de estudios de género y feminismos*, Buenos Aires, Biblos.

Foster, David Williams (1997): "Homoeróticas: Teorías y aplicaciones". *Filología y Lingüística* Arizona State University, 23.1: 85-96.

Foucault, Michel (1980). *Historia de la sexualidad 1*. México, Siglo XXI.

Sabsay, Leticia (2011). *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires, Paidós.

Villanueva Collado, Alfredo (2009). "Homoerotic, Heteroracial Relationships in the Latin American Naturalist Novel: Bom-Crioulo and Hombres sin mujer", *Romance Languages Annual*, VII, West Lafayette, 1995, pp. 647-652. Se cita por la versión digital de este artículo, disponible en: <http://tell.fll.purdue.edu/RLAArchive/1995/Spanish-html/VillanuevaCollado,Alfredo>

Williams, R. (2009) [1977]: *Marxismo y literatura*. Buenos Aires, Las cuarenta.

Zapata, Luis (1986): "Prólogo a *O Bom Crioulo*". Caminha, Adolfo (1987) [1895]. *O Bom Criollo*, México, Editorial Posadas.